

11 de septiembre: ¿Una operación que se organizó desde dentro o una operación del Mossad?

por Laurent Guyénot

<http://www.voltairenet.org/article180189.html>

El papel que jugó Israel en los trágicos sucesos del [11 de septiembre de 2001](#) –hechos determinantes que moldearon la geopolítica del siglo XXI– ha sido objeto de ácidas controversias, para convertirse más tarde en un tema tabú en el seno mismo del *Movimiento por la Verdad sobre el 11 de Septiembre* (*9/11 Truth Movement*). Por tocar este tema el investigador francés Thierry Meyssan fue marginalizado, a pesar que fue quien desenmascará las mentiras de Washington. La mayoría de las asociaciones militantes, movilizadas bajo el lema «9/11 was an Inside Job» (*El 11 de septiembre, una operación que se organizó desde adentro*), mantienen gran discreción en cuanto a los elementos que prueban y conducen a una implicación directa de los servicios secretos de Israel. Nuestro colega Laurent Guyénot pasa revista a varios datos tan incuestionables como desconocidos, y analiza los mecanismos de aquellos que continúan negando las evidencias.

Red Voltaire | 12 de septiembre de 2013



Cuando se va conociendo poco a poco el papel jugado por Israel en la desestabilización del mundo tras el 11 de septiembre 2001, se entiende entonces mejor la idea de que una facción del [Likud](#), ayudados por sus aliados infiltrados en el seno del aparato de Estado de los EE.UU., sean los responsables de la [operación de bandera falsa](#) del 11 de septiembre; entonces la idea cuaja, se vuelve creíble y contundente, e incluso hay algunas personas que tuvieron el coraje de declararlo públicamente. Uno de ellos fue [Francesco Cossiga](#), presidente de Italia entre 1985 y 1992, quien dijo el 30 de noviembre de 2007 en el diario *Corriere della Sera*: "Nos quieren hacer creer que Bin Laden confesó ser el autor del atentado del 11 de septiembre de 2001 sobre las Torres Gemelas de Nueva York... a pesar que los servicios de inteligencia de EE.UU. y europeos sabían muy bien que el desastroso ataque fue planeado y ejecutado por la CIA y el

Mossad con el fin de acusar a los países árabes de terrorismo y para poder atacar a Irak y Afganistán" [1].

Alan Sabrosky, ex profesor de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de EE.UU. y de la Academia Militar de EE.UU., no dudó en proclamar su convicción de que el 11 de septiembre es un "clásico orquestado por el Mossad", operación llevada a cabo con complicidades dentro del gobierno estadounidense. La voz de Alan Sabrosky suena, repercute y se transmite con fuerza dentro de los círculos de veteranos del Ejército de EE.UU., quienes están asqueados por las infames guerras a las cuales se ven implicados y deben cumplir, todo ello a causa de una mentira, la mentira del 11 de septiembre o como la también mentira de las armas de destrucción masiva de Saddam Hussein. [2]

Los argumentos a favor de la hipótesis de una implicación del Mossad no sólo se deben a la reputación que tiene de ser el servicio secreto más poderoso del mundo, sino a un informe de la *U.S. Army School for Advanced Military Studies* (citado por el diario *Washington Times* en vísperas del 11 de septiembre), que describe al Mossad como siendo algo "Cínico. Solapado, despiadado y astuto. Capaz de llevar a cabo [un ataque contra las mismas fuerzas estadounidenses](#) y disfrazarlo como un acto cometido por palestinos / árabes" [3]. La implicación del Mossad, junto con otras unidades de elite israelíes, son cosas reales y evidentes por una serie de hechos poco conocidos.



Libro en formato digital del autor Hicham Hamza. "Israel y el 11 de septiembre: el gran tabú" (2013) recopila la totalidad de los archivos así como otros datos del dossier que apunta y pone en causa la responsabilidad de Israel, con un rigor investigativo irreprochable; además, las fuentes del libro son de acceso simple para el lector

Los israelíes bailarines

¿Sabe por ejemplo, que las únicas personas que fueron detenidas el mismo día en relación con los ataques terroristas del 11 de septiembre 2001 son todos israelíes [4]? La información fue dada a conocer al día siguiente por el periodista Paulo Lima en el diario *The Record*, cotidiano del condado de Bergen en el Nueva Jersey, informaciones basándose en fuentes policiales. Inmediatamente después del primer impacto en la Torre Norte, tres individuos fueron vistos por varios testigos en el techo de una camioneta estacionada en el Liberty State Park en Jersey City:

"se regocijaban" (*celebrating*) "saltando de alegría" (*jumping up and down*), y se fotografiaban con las Torres Gemelas atrás. Luego trasladaron su camioneta a otro parking situado en Jersey City, donde otros testigos los volvieron a ver festejando y celebrando de manera ostentosa [los ataques terroristas].

La policía lanzó de inmediato una alerta BOLO (*be-on-the-look-out*): "Vehículo posiblemente relacionado con el ataque terrorista en Nueva York. Camioneta Chevrolet modelo 2000, color blanco, con placa de New Jersey y un logo de "*Urban Moving Systems*" en la parte trasera del auto, el cual fue visto en el Liberty State Park, Jersey City, NJ, en el momento del primer impacto del avión contra las Torres Gemelas del WTC. Tres individuos en la camioneta fueron vistos celebrando y regocijándose después del impacto inicial y la explosión que siguió. [5]".

La camioneta fue interceptada y detenida por la policía unas horas más tarde. A bordo iban cinco jóvenes israelíes: Sivan y Paul Kurzberg, Yaron Shmuel, Oded Ellner y Omer Marmari. Forzados de salir del vehículo físicamente y obligados a acostarse en el suelo, el conductor, Sivan Kurzberg, lanzó entonces esta enigmática frase: "Somos israelíes. No somos su problema. Sus problemas son nuestros problemas. Los palestinos son el problema. [6]". Las fuentes policiales que dieron informaciones y otros detalles al periodista Paulo Lima estaban convencidos de la implicación de estos israelíes en los ataques que ocurrieron en la mañana contra las torres gemelas: "Tenían mapas de la ciudad en la camioneta y en ellos habían marcado algunos puntos importantes. Parecía como si supieran todo lo que iba a pasar [...] daban la impresión que estaban al corriente de los sucesos cuando se encontraban en el Liberty State Park. [7]".

Se encontró además que estos jóvenes israelíes llevaban consigo diversos pasaportes de varias nacionalidades, casi 6.000 dólares en efectivo, y billetes de avión abiertos (*open*) para viajar al extranjero. Los hermanos Kurzberg fueron identificados formalmente como agentes [espías] del Mossad. Los cinco israelíes trabajaban oficialmente para una empresa de mudanzas llamada *Urban Moving Systems*, cuyos empleados eran en su mayoría israelíes. "Yo estaba llorando. Y estos cinco tipos estaban bromeando y jactándose [de los ataques], y eso me molestaba y perturbaba mucho [8]", confiesa al diario *The Record* uno de los pocos trabajadores no israelíes. El 14 de septiembre, después de recibir la visita de la policía, el dueño de la empresa de mudanzas, Dominik Otto Suter, abandonaba rápidamente el país [los Estados Unidos] con destino a Tel Aviv.

La información divulgada por el diario *The Record*, información confirmada por el informe de la policía, fue retomada por sitios de investigación como el Informe *Wayne Madsen Report* (14 de septiembre de 2005) y *Counterpunch* (7 febrero 2007). Dicha información fue también utilizada por algunos grandes medios de comunicación, pero de una manera que minimizaba su importancia: el *New York Times* (21 de noviembre 2001) omitió mencionar la nacionalidad de las personas, al igual que el canal *Fox News* y la agencia de noticias *Associated Press*. El diario *Washington Post* (23 noviembre 2001) aunque dijo que eran israelíes no mencionó nada acerca del conocimiento que tenían estos israelíes sobre los trágicos sucesos. En cambio, la revista *The Forward* (15 de marzo 2002), publicación de la comunidad judía de Nueva York, reveló, citando una fuente anónima de la inteligencia de EE.UU., que la empresa *Urban Moving Systems* era la cobertura de una antena del Mossad (hecho que no le impidió recibir un préstamo federal de 498.750 dólares, como lo demuestra los registros y archivos del impuesto y fisco estadounidense). [9]

El FBI ordenó una investigación sobre este caso, investigación que quedó plasmada en un informe de 579 páginas, investigación parcialmente desclasificada en 2005 (lo será completamente en el año 2035). El periodista independiente Hisham Hamza analizó este informe en detalle en su libro *Israel y el 11 de septiembre: Un Gran Tabú* (publicado en francés). Da a conocer, de manera fehaciente y abrumadora, una serie de elementos que demuestran la implicación de los servicios secretos de Israel en los atentados del 11 de septiembre de 2001. En primer lugar, las fotos que se tomaron estos jóvenes israelíes muestran actitudes de celebración y festejo delante de la Torre Norte en llamas: "Están contentos y sonriendo, se abrazan y se dan palmadas en sus manos". Para explicar este comportamiento, los sospechosos israelíes dijeron que estaban simplemente encantados de saber que "en adelante los Estados Unidos deberían tomar drásticas medidas para luchar contra el terrorismo en el mundo" (aunque en este momento preciso, la mayoría de la gente [y periodistas] pensaba que el avión estrellado en la primera torre gemela era un accidente de avión y no un acto de terrorismo).

Más grave aún, un testigo los vio posicionados ya a las 8:00 de la mañana, es decir, mucho antes que el primer avión choque con la primera torre; por otro lado, otros testigos certifican que ya estaban tomando fotos justo cinco minutos después del accidente, hecho confirmado al verificarse sus cámaras fotográficas y las fotos tomadas. Un ex empleado de la empresa de mudanzas *Urban Moving Systems* certificó al FBI el ambiente fanáticamente pro-israelí y anti-estadounidense que reinaba en dicha compañía, repitiendo las palabras que él escuchó de la boca del director Dominik Otto Suter: "Dame veinte años, y nos ampararemos de sus medios de comunicación, y entonces destruiremos los EE.UU".

Los cinco israelíes arrestados estaban en contacto con otra empresa de mudanzas llamada *Classic International Movers*. Cuatro empleados de esta otra compañía fueron interrogados por separado por sus vínculos con los 19 presuntos piratas secuestradores de aviones implicados en los atentados del 11 de septiembre. Uno de ellos había telefoneado a "un individuo en Sudamérica que tenía verdaderos vínculos con militantes islámicos en el Medio Oriente". Finalmente, "un perro policía, amaestrado para detectar explosivos con su olfato, dio resultado positivo de presencia de trazas de explosivos en el vehículo de los israelíes". [10]

Como nota el investigador Hamza, la conclusión del informe nos deja pensativos y perplejos: el FBI informa a la Policía local que ha detenido a los sospechosos que "el FBI no tiene más interés en investigar a estos detenidos israelíes y decide iniciar el procedimiento para una salida del país por migración común y corriente". [11] Una carta del Servicio Federal de Inmigración y Naturalización demuestra que la dirección del FBI había recomendado el cierre de esta investigación ya desde el día 24 de septiembre de 2001. Sin embargo, los cinco israelíes pasaron 71 días en prisión en Brooklyn, en la que se negaron a hablar para pasar finalmente por el detector de mentiras que detectó todas sus incoherencias sentenciándolos como mentirosos. Más tarde fueron repatriados bajo la única acusación de violación de visado.

Omer Marmari, Oded Ellner y Yaron Shmuel, tres de los cinco "bailarines israelíes", fueron invitados a testimoniar en una emisión TV israelí cuando regresaron en noviembre de 2001. Negando ser miembros del Mossad, uno de ellos dijo con franqueza: "Nuestro objetivo era grabar el evento"

Finalmente, debemos mencionar un detalle importante de este caso, que puede proporcionar una explicación adicional al exuberante y extraño comportamiento de estos jóvenes israelíes:

ciertos testigos indicaron en sus llamadas telefónicas a la policía que los individuos que se regocijaban [de los atentados] en el techo de su furgoneta parecían ser "árabes" o "palestinos". En particular, poco después del colapso de las torres, una llamada anónima a la policía de Jersey City –informa el mismo día la *NBC News*- afirma que "una camioneta de color blanco con dos o tres tipos en el interior que parecen palestinos y ellos giran alrededor de un edificio", y uno de ellos "mezcla y combina cosas y tiene esa vestimenta como de 'jeque' árabe. [...] Sí, está vestido como un árabe". [12]

Todo apunta a que estas personas eran precisamente los cinco israelíes arrestados más tarde. Dos hipótesis me vienen a la mente: o bien nuestros falsos trabajadores de mudanzas estaban realmente implicados en una operación para hacerse pasar por árabes palestinos, o bien el testigo o los testigos que los describieron como tales eran cómplices de los israelíes. Tanto en un caso como en el otro, está claro que su objetivo era iniciar un rumor en los medios de comunicación que diga que se había visto a árabes musulmanes que no sólo estaban regocijándose de los atentados, sino que al mismo tiempo tenían conocimiento de lo que iba a pasar. Y esa versión fue transmitida en realidad por algunos radios desde el mediodía y por la *NBC News* en su emisión de la tarde.

Yo personalmente me inclino hacia la segunda hipótesis (informantes / falsos testigos cómplices en lugar de verdadero disfraz árabe) debido a que el informe policial no indica haber encontrado ropa exótica en la furgoneta, pero sobre todo porque el informador antes mencionado insiste en el detalle de la vestimenta, el de la ropa árabe, y además quiere engañar a la policía dándole una falsa ubicación de la furgoneta; ésta fue interceptada porque la policía no se contentó solamente con seguir la dirección que le fue dada sino que bloqueó todos los puentes y túneles subterráneos entre Nueva Jersey y Nueva York. Pero lo más importante es esto: si los israelíes no hubiesen sido detenidos al final de la tarde, esta historia probablemente habría hecho sensación en las primeras páginas de los diarios con el título: *The Dancing Arabs* (El Baile de los Árabes), es decir, acusando a los árabes. En lugar de esto, la historia fue pasada bajo silencio y no circuló sino confidencialmente bajo el título *the dancing Israelis o the highfivers*.

200 espías expertos en explosivos

Pocas personas, incluso entre los investigadores de la asociación norteamericana *9/11 Truthers*, conocían esta historia de los "israelíes bailarines" (todavía estamos esperando, por ejemplo, que la asociación francesa *Reopen 9/11* hable de esta historia en su sitio web francés, a pesar de que son fuertes sobre el tema).

Pocas personas saben también que en el momento de los ataques del 11 de septiembre de 2001, la policía federal de los EE.UU. estaba muy ocupada desmantelando la mayor red de espionaje israelí identificada operando en territorio estadounidense. En marzo de 2001, el *National CounterIntelligence Center* (NCIC) publicó este mensaje en su web: "Durante las últimas seis semanas, empleados de las oficinas federales ubicadas en diferentes lugares de los Estados Unidos han informado acerca de actividades sospechosas relacionadas con individuos que se presentan como siendo estudiantes extranjeros vendiendo o encargados de entregar obras de arte". El NCIC indica que estas personas son ciudadanos de Israel, "también se han presentado en los domicilios privados de funcionarios federales con el pretexto de vender objetos de arte" [13].

Luego, en el verano, la *Agencia de Control de Drogas (DEA, Drug Enforcement Agency)*, después de haber estado bajo el acoso y hostigamiento de un gran número de incidentes de este tipo, elaboró un informe publicado parcialmente por el diario *Washington Post* el 23 de noviembre de 2001 y por el diario francés *Le Monde* del 14 de marzo 2002, antes que dicho informe fuese hecho accesible en su totalidad por la revista francesa *Inteligencia Online*. Este informe dice que 140 israelíes [espías] han sido detenidos [en los EEUU] desde marzo de 2001. Sus edades están comprendidas entre los 20 y 30 años, están organizados en equipos de cuatro a ocho miembros, y visitaron por lo menos "36 dependencias sensibles del Departamento de Defensa". Muchos de ellos fueron identificados como miembros del Mossad y del Aman (la inteligencia militar israelí), y seis tenían en su posesión teléfonos celulares pagados por un ex-vicecónsul israelí trabajando en los EEUU. Después del 11 de septiembre 2001, sesenta otros espías israelíes fueron capturados, llegando a 200 el número de espías israelíes detenidos por los EEUU. Todos fueron puestos en libertad.

El informe de la DEA llegó a la conclusión que "el comportamiento y conducta de estos individuos [...] nos lleva a pensar que sus acciones tienen que ver con una tarea de recopilación de datos o de información de inteligencia" [14]. Pero la naturaleza de dicha información recogida se desconoce. Puede ser también que su espionaje exhibido haya sido solamente una especie de tapadera —una apariencia deliberada para disimular algo más profundo—, estos supuestos "estudiantes de bellas artes israelíes", teniendo en cuenta que, según las conclusiones de la DEA, varios de ellos habían recibido formaciones militares tales como demolición controlada/experto en artefactos y explosivos, ingeniero en combate electrónico, experto en desactivación de bombas, operador de radio de interceptación/activación de señales electrónicas,. Uno de estos espías israelíes detenidos, Peer Segalovitz, "reconoció que era capaz de hacer explotar y demoler con bombas edificios, puentes, autos y todo lo que quería". [15]

¿Por qué estos agentes espías israelíes habrían hecho diversión sobre su verdadera misión haciendo una campaña de espionaje tan ostentosa como improductiva, y curiosamente acosando y centrada sobre la Agencia de Control de Drogas (DEA)? La respuesta a esta pregunta la podemos encontrar por un vínculo perturbador y sorprendente, que tiene que ver con un aspecto geográfico, entre esta red de espías red y los ataques del 11 de septiembre.



Michael Chertoff, un ciudadano israelí, hijo de un rabino ortodoxo y de una pionera y fundadora del espionaje del Mossad, dirigió la *Criminal Division of the Department of*

***Justice* en 2001. Con ese título y función fue el responsable de la retención y destrucción de todas las pruebas con respecto al 11 de septiembre 2001, fuesen éstas las grabaciones de las cámaras de video de vigilancia del Pentágono o las vigas de acero del World Trade Center. Es también gracias a él que los "israelíes bailarines" fueron puestos en libertad discretamente y repatriados a Israel. En el 2003 fue nombrado a la cabeza del importante Departamento de Seguridad Nacional (*Department of Homeland Security*) justamente encargado del contraterrorismo en el territorio de EE.UU., lo que le permitió controlar la disidencia sin dejar de restringir el acceso al archivo del 11 de septiembre a través de la ley *Sensitive Security Information*.**

Según el informe de la DEA, "La localidad de Hollywood en Florida [cuidado no confundir con la Hollywood del cine, ciudad en California] parece ser el punto focal y atracción de estos agentes" [16]. De hecho, más de treinta de estos falsos estudiantes-espías israelíes detenidos poco antes del 11 de septiembre 2001 vivían en o cerca del pueblo de Hollywood, en Florida, curiosamente el mismo lugar donde se habían reunido 15 de los 19 presuntos secuestradores piratas islámicos de los aviones que se estrellaron contra las Torres Gemelas (9 israelíes vivían en Hollywood y 6 muy cerca de este pueblo). Uno de ellos, llamado Hanan Serfaty, por cuya cuenta bancaria transitaban por lo menos cien mil dólares en tres meses, había alquilado dos apartamentos en Hollywood cerca del apartamento alquilado por Mohamed Atta y de su buzón postal en la Oficina de Correos del pueblo. No olvidar que [Mohamed Atta](#) fue presentado por Washington [como siendo el líder de la banda de piratas aéreos](#). El interrogante es: ¿Cuál es la relación entre estos "espías israelíes" y los "terroristas islámicos?"

Según la explicación difundida en apuros por los medios de comunicación alineados con la versión oficial de Washington, decía que los primeros sólo hacían que vigilar a los segundos. Escuchemos, por ejemplo, al conocido periodista francés David Pujadas [el periodista en Francia que el gobierno siempre promueve en primera línea en el combate mediático]. Pujadas, en el noticiero del 5 de marzo de 2002 del canal de televisión estatal France 2, en el momento de comentar la información publicada por *Intelligence Online* dice: "Otra vez se trata de Israel, pero ahora concerniente al Afganistán, este caso de espionaje que perturba: una red israelí fue desmantelada en los Estados Unidos, particularmente en Florida: una de sus misiones habría sido hacer un seguimiento a los hombres de Al-Qaeda (esto fue antes del 11 de septiembre). Algunas fuentes van más lejos indicando que el Mossad no proporcionó toda la información en su poder".

"Esta explicación eufemística [17] es un buen ejemplo del *damage control* (controlando los daños mediáticos). La imagen de Israel apenas aparece manchada, ya que no podemos culpar a un servicio de espionaje por no compartir su información secreta. En el peor de los casos sólo se puede acusar a Israel de "dejar que suceda", lo que garantiza su impunidad. Así se explica, en mi opinión, la actuación de los espías israelíes encubiertos de falsos estudiantes, pero en realidad expertos en ataques de bandera falsa. De hecho, su cobertura voluntariamente grosera de estudiantes era a propósito para llamar la atención y esconder así su segunda cobertura, aquella de verdaderos espías, la primera serviría de coartada respecto a su entorno con los supuestos piratas secuestradores aéreos islámicos.

¿Por qué el periodista Pujadas (promocionado como presentador estrella del importante noticiero del canal France 2 Televisión justo una semana antes del 11 de septiembre) menciona Afganistán, que no tiene nada que ver con la información que introdujo? No es un error; este lapsus del "periodista" Pujadas es voluntario y demuestra "el gran tabú",

como lo explica el investigador Hicham Hamza: nunca mencionar el 11 de septiembre e Israel en la misma frase.

La verdad es que probablemente no estaban espiando a los piratas islámicos, sino más bien los manipulaban, los financiaban, y probablemente los eliminaron finalmente poco antes del 11 de septiembre 2001. Un artículo en el *New York Times* del 18 de febrero 2009 reveló que Ali al-Jarrah era primo hermano de uno de los piratas que secuestraron el vuelo UA93, Ziad al-Jarrah fue durante 25 años un espía colaborador del Mossad infiltrado en la resistencia palestina y en el Hezbollah en 1983. Actualmente se encuentra en prisión en el Líbano. Recordemos también que el Mohamed Atta de Florida [él que estudió para piloto] era uno falso. El verdadero Mohamed Atta, quien telefoneó a su padre al día siguiente de los ataques (como lo confirmó Ziad al-Jarrah a la revista alemana *Bild am Sonntag* a finales del año 2002), es descrito por su familia como reservado, piadoso, evitando las mujeres y teniendo miedo de viajar en avión.

Le habían robado su pasaporte en 1999, mientras estudiaba arquitectura en Hamburgo [Alemania]. El falso Mohamed Atta de Florida vivía con una bailarina de *striptease*, comía carne de cerdo, le gustaba los coches de lujo sport, los casinos y la cocaína. Según informó el diario *South Florida Sun-Sentinel* el 16 de septiembre 2001 (bajo el titular: «*Suspects' Actions Don't Add Up*» ("El comportamiento de los sospechosos no concuerdan con la versión oficial"), información confirmada por muchos periódicos nacionales [de EEUU], ese Atta es un notorio borracho, drogadicto y paga los servicios de varias prostitutas a la semana. Días antes de los ataques del 11 de septiembre 2001, el falso Atta, y cuatro otros supuestos piratas suicidas tuvieron un comportamiento similar, algo incompatible con el comportamiento de fanáticos Islámicos preparándose para inmolarsse. [18]

La conexión en New York

Según la versión del espía renegado [Victor Ostrovsky](#) (*By Way of Deception*, 1990), el Mossad saca ventaja y eficacia gracias a su red de [sayanim](#) ("colaboradores"), término hebreo que designa a los judíos que viven fuera de Israel y que están dispuestos a realizar acciones ilegales [si Israel se los pide], sin necesariamente saber la finalidad. Se puede contar miles de miles de *sayanim* en los Estados Unidos, particularmente en la región de Nueva York, donde se concentra la comunidad judía de EE.UU. [Larry Silverstein](#), titular del contrato de alquiler de las Torres Gemelas [curiosamente] desde abril de 2001, aparece como el prototipo perfecto de *sayanim* del 11 de septiembre.

Él es un destacado miembro de la *Jewish Appeal Federation of Jewish Philanthropies of New York* (asociación de judíos de Nueva York), el mayor recaudador de fondos en territorio estadounidense para Israel (después del gobierno de EE.UU., quien contribuye anualmente con tres mil millones de dólares de ayuda financiera a Israel). Silverstein era también, en el momento de los ataques aéreos del 11 de septiembre 2001, un amigo íntimo de Ariel Sharon [y de Benjamin Netanyahu], con quien está en conversación telefónica todos los domingos, según el diario israelí *Haaretz*.

El socio de Silverstein en el contrato de arrendamiento de los locales adyacentes al World Trade Center (WTC), en lo que concierne a los locales comerciales de las galerías subterráneas de las Torres Gemelas, no era otro que Frank Lowy, sionista "filántropo" cercano a Ehud Barak y Ehud Olmert, antiguo miembro de la Haganh. Por otro lado, el jefe de la *New York Port Authority*, que privatizó el WTC y que otorgó el contrato de arrendamiento a Silverstein y Lowy, era Lewis Eisenberg, un miembro de la *United Jewish Appeal Federation* y ex vice

presidente de movimiento sionista AIPAC. Silverstein, Lowy y Eisenberg son sin duda alguna tres hombres claves en la planificación de los atentados contra las Torres Gemelas de New York.

¡Suertudo Larry! Todas las mañanas, sin excepción, Larry Silverstein tomaba su desayuno en el restaurante Windows, situado en lo más alto de la Torre Norte del WTC. Pero en la mañana del 11 de septiembre 2001, Larry tenía una cita con el dermatólogo.

Otros miembros de esta red en Nueva York pueden ser identificados. De acuerdo con el informe del NIST, el Boeing se encastró en la Torre Norte "hizo un corte de más de la mitad del ancho del edificio y de alto iba del piso 93 al piso 99. Todas estas plantas estaban ocupadas por la compañía Marsh & McLennan, una compañía internacional de seguros, que también tenía sus oficinas en el piso número 100 del WTC. [19]". El Director ejecutivo de Marsh & McLennan era en aquel entonces Jeffrey Greenberg, miembro de una multimillonaria familia judía que contribuyó financieramente y en gran medida a la campaña presidencial para la elección de George W. Bush.

Los Greenberg eran también los reaseguradores [en caso de catástrofe] de las Torres Gemelas, pero el 24 de julio de 2001 tomaron la sabia precaución de delegar las funciones de reaseguradores [es decir, sus responsabilidades de pagar en caso de catástrofe] en sus competidores [rivales en el mercado de los seguros], los cuales se vieron con la costosa tarea de indemnizar a Silverstein y Lowy después del 11 de septiembre. Y como el mundo de los neoconservadores es pequeño, en noviembre del año 2000 el Consejo de Administración de Marsh & McLennan dio la bienvenida a Paul Bremer, [quien sería más tarde] presidente de la *National Commission on Terrorism (Comisión Nacional contra el Terrorismo)* en el momento de los ataques a las Torres Gemelas, y posteriormente nombrado en el 2003 como máxima autoridad de la *Coalition Provisional Authority (CPA)*, es decir, la estructura que administra el Irak invadido por los EEUU.

Paul Bremer interviene el 11 septiembre de 2001 en directo desde los estudios de la televisión NBC. Aparece tranquilo y relajado mientras 400 empleados de su compañía son declarados desaparecidos en las Torres Gemelas (al final, fueron solamente 295 empleados los fallecidos y más de 60 colaboradores identificados entre las víctimas).

La complicidad también puede ser buscada en los aeropuertos y las compañías aéreas relacionadas con los sucesos del atentado. Los dos aeropuertos de donde despegaron los vuelos [AA11](#), [UA175](#) y [UA93](#) que se estrellaron en las Torres Gemelas (Aeropuerto Logan en Boston y el aeropuerto de Newark Liberty, cerca de Nueva York) relegan la seguridad del aeropuerto a un subcontratista de una agencia de servicios de seguridad llamada *International Consultants on Targeted Security (ICTS)*, una empresa cuyos fondos y capital investido en su creación son israelíes; el presidente de la empresa era Menachem Atzmon, un tesorero del Likud [partido de extrema derecha en Israel]. Una investigación a fondo llevaría sin duda alguna a descubrir nuevas pistas y a desenmascarar a otros cómplices y complicidades.

La nueva investigación se interesaría mucho, por ejemplo, en indagar acerca de *Zim Israel Navigational*, una empresa gigante especializada en el transporte marítimo, controlado al 48% por el estado de Israel (empresa conocida por servir ocasionalmente como tapadera a los servicios secretos israelíes), y cuya sucursal en los Estados Unidos se encontraba en las Torres

Gemelas del WTC. *Zim Israel Navigational* y sus 200 empleados abandonaron dichas oficinas el 04 de septiembre 2001, es decir, solamente una semana antes de los ataques... "como por una bendición de Dios" [20] señala Shaul Cohen-Mintz, director general de la empresa

¡Es el petróleo, estúpido!

Todos estos hechos dan un nuevo significado a las palabras de un miembro de la Comisión sobre el 11 de septiembre, el senador Bob Graham, que declaró en una entrevista con la PBS en diciembre de 2002: "Hay evidencias de que [ciertos] gobiernos extranjeros han contribuido a facilitar las actividades de algunos de los terroristas en los Estados Unidos". [21] Graham se refería por supuesto a la Arabia Saudita. [¿Por qué la familia Saud](#) habría ayudado a Osama bin Laden después de haberle retirado su nacionalidad saudita y de poner precio a su cabeza? [Osama era buscado en su país de origen por los ataques que había realizado en Arabia Saudita]. La respuesta de Graham, formulada en julio de 2011, es la siguiente: "la amenaza de disturbios y levantamientos sociales contra la monarquía dirigidos por Al-Qaeda". [22]

Los Saud habrían ayudado a Ben Laden bajo la amenaza de fomentar una revolución en el reino. Esta teoría ridícula (Graham, a falta de argumentos lógicos, desarrolló esta idea que la incluirá en su novela). [23] El argumento de Graham tiene un solo objetivo: desviar las sospechas del único "gobierno extranjero" cuyos vínculos reales con los presuntos terroristas están demostrados, Israel, para así desviar las sospechas hacia Arabia Saudita, único competidor de Israel en la región.

De manera similar, es para morir de risa cuando se lee el resumen del libro *La guerra después* (2003), del anti-árabe saudita neoconservador Laurent Murawiec, donde escribe: "El poder monárquico en Arabia Saudita ha tenido éxito en los últimos años y ha logrado infiltrar agentes de influencia a los niveles más importantes de la administración del gobierno de los EE.UU., organizando un lobby intelectual eficaz a su sueldo, que ahora controla varias prestigiosas universidades del país". [24]

Al afirmar, además, que la pista conduce a Arabia Saudita [en tanto que país ayudando a los terroristas del 11 de septiembre] ha sido silenciada por la amistad que une a los Bush con la familia real Saud, Graham y sus amigos neoconservadores utilizan a George W. Bush como un fusible, para hacer recaer sobre él la cólera popular por los ataques del 11 de septiembre. Dicha estrategia dio buenos resultados a los manipuladores de la verdad ya que el [movimiento del 9/11 Truth](#) en su conjunto, centró sus críticas contra el presidente Bush y su administración, contra los árabes y nunca pronunció el nombre de Israel. Hay que reconocer que el arte de Maquiavelo funciona así: dar el trabajo sucio a realizar a una persona, y luego dirigir que la venganza popular recaiga contra esta misma persona.

El día en que, bajo la presión de la opinión pública, los medios de comunicación se verán obligados a abandonar la versión oficial de Washington, y decir lo que verdaderamente ocurrió el 11 de septiembre, el movimiento de contestación *9/11Truth* habrá ya sido infiltrado y el lema de esta asociación "*9/11 is an inside job*" (El 11 de septiembre una operación que se organizó desde adentro) habrá moldeado los espíritus para arremeter contra Bush, Cheney y otros políticos de su administración mientras que los neoconservadores seguirán estando fuera del alcance de cualquier justicia.

Y si, por desgracia, el día en que todo sea revelado a la opinión pública, y que la mayoría de los medios de comunicación controlados [hoy] por los sionistas no puedan preservar más "la

inocencia de Israel” por lo ocurrido el 11 de septiembre, el estado hebreo podrá siempre jugar la carta de Noam Chomsky: “Israel podrá decir América [los EEUU] me obligó a hacerlo”.

Noam Chomsky [25], el famoso intelectual norteamericano de origen judío que se posiciona como pensador de la extrema izquierda desde el día en que, el trotskista Irving Kristol pasó a ser un importante militante de la extrema derecha estadounidense y fundar el movimiento neoconservador en los EEUU. Chomsky no ha parado de decir desde entonces, el argumento de que Israel no hace más que obedecer la voluntad de los Estados Unidos, lo que deja suponer que Israel sería el estado 51 ° estado de los EEUU y el policía en el Medio Oriente.



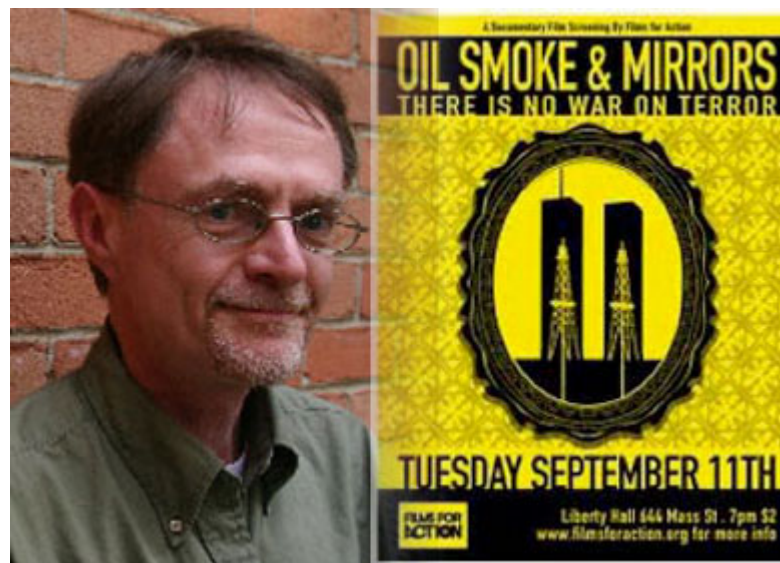
Como lo he demostrado en otro lugar, un término más apropiado para designar los "neoconservadores" sería "maquiavelo-sionistas". Michael Ledeen da la evidencia en un artículo publicado en la revista {Jewish World Review} del 7 de junio de 1999, en donde este autor defiende la tesis de que Maquiavelo era en "secreto un judío", como lo eran en esa época miles de familias nominalmente convertidos al catolicismo bajo la amenaza de ser expulsados si no se convertían (principalmente a los judíos habitando en España y que recibían el despreciado calificativo de “Marranos”). "Escucha su filosofía política y oírás la música judía" Por definición, el maquiavelismo avanza enmascarado por un discurso virtuoso (es decir, el derecho humanista), y cada vez son más el número de sionistas se reclamando de esta tendencia: otro ejemplo es el libro de Abdías Shoher, {Samson Blinded: A Machiavellian Perspective on the Middle East Conflict}.

Chomsky y otras celebridades mediatizadas de la izquierda radical de los EE.UU. como Michael Moore, la desestabilización del Medio Oriente sería la voluntad de Washington primeramente y de Tel Aviv secundamente. ¿La guerra de Irak? Por el petróleo, evidentemente: "Por supuesto que eran los recursos energéticos de Irak. La pregunta no se plantea". [26] Es un signo de estos tiempos, he aquí que Chomsky repite en coro el mismo refrán que pronunció Alan Greenspan, director de la Reserva Federal, quien en su libro *The Age of Turbulence* (2007) (Tiempos de Turbulencia) pretende revelar algo, algo que todo el mundo sabe ya: "lo más importante que estaba en juego en la guerra Irak era el control del petróleo en la región".

A estas falsedades hay que responderles con los análisis e investigaciones de James Petras *Zionism, Militarism and the Decline of US Power* (Sionismo, Militarismo y la decadencia del poderío de EE.UU.), o con el trabajo de Stephen Sniegoski *The Cabal transparente* o la obra de

Jonathan Cook *Israel and the Clash of Civilizations* (Israel y el choque de civilizaciones): "Big Oil [el gran lobby del petróleo] que no promocionó la invasión de Irak, y que ni siquiera ha logrado controlar la extracción de un sólo pozo de petróleo, a pesar de la presencia de 160.000 soldados estadounidenses, de 127.000 mercenarios pagados por el Pentágono y el Departamento de Estado, e incluso con el apoyo de un gobierno títere, fanteoche y corrupto en Irak. [27]"

¡No!, el petróleo no explica la guerra de Irak, ni explica la guerra en Afganistán, tampoco explica la agresión contra Siria por mercenarios fanáticos interpuestos, tampoco puede explicar la guerra planeada y programada contra Irán. Y ciertamente no es el lobby del petróleo el que tiene el poder de imponer una censura, un "gran tabú" en lo que respecta a Israel en toda la esfera mediática del planeta, sean estos el diario *El País*, o *El Mundo*, o *ABC*, o *La Vanguardia* en lo que respecta a España, hasta el diario *El Mercurio* (Chile), *El Comercio* (Perú), *El Espectador* (Colombia), por no citar que algunos en Sudamérica).



Richard Heinberg especialista en cuestiones de energía afirmaba que: "Personalmente, yo creo que hay una profunda conexión entre los sucesos del 11 de septiembre y el pico petrolero, pero es algo que no puedo probar". [Richard Heinberg](#) hacía referencia en su documental *Oil, Smoke and Mirrors* al agotamiento del petróleo en el mundo y a la lucha en el mundo por el control de esa energía. Se puede decir que su tesis está más bien anclada a una fe irracional.

Ver documental: Petroleo, humo y espejos (Oil, smoke & mirrors) en castellano, acerca del pico petrolero.

Continuará

Las partes siguientes de esta interesante investigación serán añadidas y completadas poco a poco en este mismo artículo, en esta misma página, en el transcurso de esta semana (del 11 al 15 de septiembre de 2013).

[Laurent Guyénot](#)

Fuente: Red Voltaire.

Traducción Red Voltaire.